

IMMANUEL KANT, EL AMANECER DE LA FILOSOFÍA DEL DERECHO

IMMANUEL KANT, DAWN OF THE PHILOSOPHY OF LAW

Mg. Erik Obiol Anaya¹

I. RESUMEN

Immanuel Kant es dentro de los filósofos pertenecientes al siglo de las luces, aquel que ha logrado trascender de un modo superlativo de entre sus contemporáneos, sus obras críticas son hasta la actualidad un ícono imborrable en la mente de los libre pensadores, los cuales al leer a este prominente autor logran encontrar en cada párrafo una ventana hacia la razón y la verdad. Leer a Kant y poder abstraer el conocimiento vertido en sus palabras es un placer que por medio de esta investigación se busca dar a conocer a todos los lectores interesados en el conocimiento de la filosofía del derecho o en la filosofía política. Es por ello que esta investigación busca ser una pequeña introducción que incite a los nuevos lectores al estudio de este ilustre personaje que ha sabido encontrar la inmortalidad, trascendiendo en el tiempo y el espacio para seguir vivo en nuestras mentes y en la de las generaciones futuras que buscan iniciarse en la filosofía del derecho.

Palabras Claves: Siglo de las luces, racionalismo, ilustración, ética, idealismo

Abstract:

Immanuel Kant is within philosophers belonging to the Age of Enlightenment, who has transcended a superlative mode among his contemporaries, his critical works are to present a lasting icon in the minds of freethinkers, which when read this prominent author in each paragraph manage to find a window to reason and truth. Read Kant and abstracting power in his words pouring knowledge is a pleasure that through this research seeks to inform all readers interested in understanding the philosophy of law or political philosophy. That is why this research is intended as a brief introduction that encourages new readers to the study of this illustrious character that has found immortality, transcending time and space to stay alive in our minds and that of future generations They are looking to start legal philosophy.

II. INTRODUCCIÓN

El pensamiento de Kant se desarrolla durante el siglo XVIII, al cual se le conoce como “el siglo de las luces”. Si bien al referirnos a Kant no podemos afirmar que se decantara por una filosofía racionalista ni empirista, lo que si podemos indicar es que fue influenciado por ambas corrientes, las cuales tomara para construir una nueva corriente, propia, única, que se ha perennizado en el tiempo y ha trascendido las doctrinas políticas del devenir histórico de la humanidad, llegando a ser reconocido como el máximo representante de la Ilustración Alemana. Por ello se puede afirmar que, Kant es dentro de la vasta cultura y tradición filosófica Alemana

¹ Magister en Derecho, Docente de la Escuela de Postgrado de la Universidad Nacional de Trujillo-Perú; erikobiol@yahoo.es

uno de sus más grandes representantes, llegando incluso a ser considerado por alguno de sus seguidores como el más alto representante de la filosofía germana.

Sobre la filosofía Kantiana podemos agregar además que ese denominado Idealismo trascendental es el broche que pone fin a las tres principales corrientes de la edad moderna como lo fueron el racionalismo, el empirismo y la ilustración, siendo esta última de gran importancia para Kant, quien sostuvo que la ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad, refiriéndose en un sentido cuasi poético a esa salida de la incapacidad de entender y decidir sobre los propios actos sin la dependencia mental o legal de otra persona.

Kant, establece con una de sus más célebres frases el camino por el cual discurrirá el nuevo camino de las corrientes del pensamiento filosófico moderno, esa frase que nos reta y nos estimula a ir más allá de los límites sociales o políticos, esa frase que nos dice *Sapere Aude*, o en nuestro idioma **atrévete a saber**, lo cual busca que cada uno de nosotros busque tal y como lo indica Kant, “que nos sirvamos de nuestro propio entendimiento”. Con la finalidad de otorgarnos un nuevo derecho, un derecho que nos establece una nueva libertad, una que no se había planteado con anterioridad y esta es la libertad de creer, no referido a la libertad de credo o religiosa, sino la libertad de creer en nuestra propia naturaleza, en nuestra propia dignidad y alejarnos de esa falsa naturaleza que se nos ha impuesto siempre de que los hombres deben ser siempre dirigidos por otros hombres, ya sea que este dominio se dé por medio de la fuerza o por medio de la convicción política o religiosa.

III. LA ILUSTRACIÓN KANTIANA

La ilustración, al entender de Kant, buscaba romper con ese vínculo existente entre la autoridad política o religiosa que durante la edad media había cobrado poder, primero con la iglesia y luego con los monarcas absolutistas de Europa, los cuales haciendo uso de esos “derechos divinos” decidían cómo debían pensar los ciudadanos y decidían también el castigo más apropiado para aquellos que deseaban ser “librepensantes” y oponerse a los designios divinos, los cuales se basaban en el convencimiento de las personas por medio de sus supersticiones, su credulidad y su escaso conocimiento debido a la ignorancia propia de una sociedad sin acceso a educación. Kant piensa en esa naturaleza humana, disminuida, rebajada y decide otorgarle esa tan ansiada libertad para los hombres con aspiraciones de poder elegir, de poder pensar, de poder opinar y de poder decidir el camino de sus mentes dirigido a su autorrealización y su rehumanización perdida en la edad media.

Para aquellos a quienes la filosofía del derecho nunca ha sido uno de sus pasatiempos predilectos se les debe aclarar un concepto básico sobre Kant, cuando uno empieza una obra de este autor, debemos partir de la concepción práctica de su obra, la cual busca analizar la razón someténdola a una severa crítica, con la finalidad de que los resultados de este proceso traigan consigo una realidad, esto podemos verlo en sus obras más significativas como la **Crítica de la Razón Pura** y la **Crítica de la Razón Práctica**.

En la Crítica de la razón pura, Kant se toma el trabajo de fundamentar racionalmente las teorías científicas de Newton, las cuales eran consideradas verdades absolutas y universales, además de establecer la posibilidad de reconocer la metafísica como ciencia; tal vez para nosotros que estamos formados en un mundo distinto al de Kant, donde el consumismo y el materialismo se han apoderado de nuestra naturaleza, nos sería realmente complejo tratar de pensar siquiera en un concepto tan abstracto como la metafísica y aceptarla como ciencia, pero para la época del autor materia del presente estudio el simple hecho de que la sociedad dominante no aceptara la metafísica como ciencia era tal vez lo único que se necesitara para proponer la defensa de su estudio.

En la segunda de sus obras más emblemáticas, la Crítica de la Razón práctica, Kant pretende dar una justificación racional al hecho ineludible de la moralidad humana, siguiendo

como esquema a la crítica de la razón pura; en ambos casos el método utilizado por el autor para desarrollar su filosofía es establecer un procedimiento racional para poder encontrar un camino con la suficiente claridad hasta indicar una verdad que más que posible sea cierta. En conclusión podemos indicar que la problemática Kantiana busca establecer una crítica sobre los límites que existen entre la posibilidad y la razón, en la primera de sus obras en forma teórica y en la segunda de manera práctica.

Si bien es cierto las dos antes mencionadas obras son las más afamadas producciones de Kant, sin embargo no son las únicas, dentro de su versatilidad este insigne maestro de la filosofía del derecho escribió también su “Crítica del Juicio”, además de otras aún menos comerciales como lo son sus obras sobre religión, política o historia, los cuales si bien son muy interesantes son muy poco conocidos y muy poco recomendados debido a su gran complejidad y a su carácter abstracto.

IV. KANT, EL HOMBRE.

Entre el sinnúmero de autores que narran la vida de Kant es conveniente citar a Urdanoz (1975, p. 19) quien entre los datos más relevantes sobre la vida del autor, indica que este nació un 22 de Abril 1724 en la ciudad de Königsberg, capital de la Prusia Oriental, ubicada en el mar Báltico, la cual en la actualidad se conoce como Kaliningrado, ubicada en los territorios pertenecientes a Rusia, al nacer fue bautizado como Emanuel pero cambió su nombre a Immanuel tras aprender hebreo. Era el cuarto de nueve hermanos y pasó toda su vida en los alrededores de su ciudad natal. Su padre Johann Georg Kant (1682–1746) era un artesano alemán de Memel, en aquel tiempo la ciudad más al nordeste de Prusia (ahora Klaipėda, Lituania). Su madre Anna Regina Reuter (1697-1737), nacida en Núremberg, era la hija de un fabricante escocés de sillas de montar.

Rivera (2006, p.53) nos indica sobre el autor que en su juventud, Kant fue un estudiante constante, aunque no espectacular. Creció en un hogar pietista que ponía énfasis en una intensa devoción religiosa, la humildad personal y una interpretación literal de la Biblia. Por consiguiente, Kant recibió una educación severa —estricta, punitiva y disciplinaria— que favorecía la enseñanza del latín y la religión por encima de las matemáticas y las ciencias. En ese sentido nos es más fácil entender el motivo por el cual la metafísica estuvo siempre dentro de sus intereses principales, ya que su formación estuvo ligada a la religión y eso cimentó en Kant el estudio de lo abstracto como ciencia.

Asimismo Llano (1999) nos indica que era de origen humilde, su padre era maestro talabartero, sin embargo con esfuerzo y ayuda de algunos benefactores, consiguió enviar a sus hijos a la universidad, y como es sabido Immanuel Kant, se destacó enormemente, en la universidad, donde estudió lógica, metafísica ciencias naturales, en particular geografía física y filosofía de la religión. En su formación filosófica fue fundamental la influencia del racionalismo de Leibniz y el conocimiento de la tradición empirista inglesa. También fue importante el ambiente religioso en el que se crio. Al respecto es necesario aportar que toda persona que se ha dedicado al estudio de cualquier arte o ciencia ha tenido un modelo a seguir, algún mentor o maestro quien ha matizado nuestro pensamiento y para entender mejor a Kant hemos de conocer, por lo menos de un modo superficial a Leibniz, quien en su filosofía indica que existen diversas verdades, una de ellas es la verdad necesaria, la cual se rige por el principio de identidad y una verdad contingente, a la cual le llama verdad de hecho, esta consiste en que todo objeto tiene unas características que al ser captadas por la razón otorgan al objeto su naturaleza, esta verdad se rige por dos principios: El principio de razón suficiente, que indica que todo hecho que suceda tiene una explicación, es decir que tiene un motivo el cual lo hace

admisible a la razón y plausible de entender. El segundo principio es el de perfección, el cual nos dice que la realidad es perfecta y es por ello que todo lo que sucede se subsume en ella.

Si analizamos cuidadosamente los conceptos de Leibniz podemos ver que estos tienen una relación directa con lo establecido por Kant en sus dos obras más celebres, ayudándonos a entender de un mejor modo la naturaleza de su pensamiento conociéndolo desde sus bases.

El ilustre tomista catalán Colomer (2001, p. 81) nos indica que Kant se crio en un ambiente Pietista, la cual es una variante del luteranismo germano que hacía hincapié en un examen de conciencia extremadamente escrupuloso; la conducta tenía que basarse en una pureza perfecta. Sus padres eran Pietistas, fue a una escuela fundada por un pastor Pietista, y eso seguramente marcó, en parte, el pensamiento de Kant, tanto en lo que se refiere a la escrupulosidad y minuciosidad del pensamiento en general, como también en lo que se refiere al rigorismo moral, sin embargo tomó distancia años más tarde.

Truyol (1995, p. 80-81) indica en su obra que tras terminar la universidad Kant consiguió un cargo como ayudante en la biblioteca Imperial Alemana. Lo que influyó de manera muy interesante, unos años después cuando Kant empieza a su producción literaria sobre Filosofía política, escribiendo su obra "Tratado Sobre la Paz Perpetua", el cual es uno de los más importantes tratados en materia de filosofía política ya que es en esta obra en la cual Kant empieza a mostrar sus habilidades para la escritura y sus grandes dotes filosóficas, lo cual convirtió a esta obra en la más traducida y leída de todas las obras de Kant, porque en ese tratado se nota, que ha tenido un estrecho contacto con la literatura jurídica de la época, cosa que era poco habitual en la época, todo eso gracias a las posibilidades que le dio su tarea de bibliotecario.

Labrada (1990, p. 49) comenta que desde 1755 Kant, debido a la gran producción literaria que había realizado en diversas materias consigue en 1770 ser nombrado profesor titular de lógica y metafísica en la universidad de Königsberg, aquí tiene que dar una disertación inaugural, en la que expone en latín un tratado sobre los principios del mundo sensible y el mundo inteligible. En esta obra introduce una tremenda innovación de presentar al espacio y al tiempo como formas del mundo sensible, y por tanto no como algo que está en el mundo, sino como algo que está en la mente que se enfrenta en ese mundo. Dicho tratado explica la imposibilidad de conocer el tiempo y el espacio por observación, debido a que la observación presupone siempre un conocimiento previo adquirido sobre el fenómeno materia de análisis, eso quiere decir del tiempo y del espacio y ese conocimiento es independiente de la experiencia de hombre.

Luego de una fructífera producción literaria Kant desaparece durante casi once años de la escena literaria, dedicándose enteramente a encontrar una solución a los problemas existenciales que se habían apoderado de su mente, aislándose incluso de sus más cercanos amigos hasta el año 1781, en el cual salió de su silencio realizando una de sus más célebres obras "Kritik der reinen Vernunft" o en nuestro idioma "Crítica de la Razón Pura" la cual sigue siendo considerada una de las obras más importantes de la filosofía moderna, sin embargo debido a su estilo puramente académico fue poco apreciada por sus contemporáneos, que tal como lo indica Straulino (2011, p. 25) citando a su vez a Gottfried, quien se refirió a esta obra con términos bastante severos, tales como "un hueso duro de roer" o "...toda esta pesada telaraña", haciendo alusión a su complejidad y densidad.

Finalmente, el 17 de febrero del año 1804, la vida de uno de los más grandes de la filosofía del derecho y las ciencias políticas llega a su fin, y tal fue la importancia de este gran hombre que se construyó para su tumba una capilla a modo de monumento, dicha capilla puede verse hasta hoy fuera de la Catedral de Königsberg, en la actual ciudad de Kaliningrado, en el río Pregolya y es uno de los pocos monumentos alemanes conservados por los soviéticos después de que conquistaran y anexionaran la ciudad en 1945, aunque en honor a la verdad

hemos de indicar que la tumba original fue destruida por los bombardeos del ejército rojo, sin embargo, el monumento fue reconstruido en 1991, donde se encuentra una placa en alemán y ruso con la reflexión: “*Dos cosas me llenan la mente con un siempre renovado y acrecentado asombro y admiración por mucho que continuamente reflexione sobre ellas: el firmamento estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí*», el cual es un extracto de la conclusión de la célebre obra “Crítica a la Razón Práctica” de este hombre que buscó a lo largo de su vida permitir a los hombres abrir sus mentes a un nuevo mundo y a una iluminación que permitiría un futuro en el cual las normas jurídicas busquen algo más que satisfacer el deseo o ansias de poder de un soberano.

V. KANT, EL PARADIGMA.

Kant es el primer idealista alemán y es considerado uno de los pensadores más influyentes de la Europa moderna y de la filosofía universal, entre sus escritos más destacados encontramos sus tres obras críticas, las cuales buscan realizar un análisis de la ciencia social en todos sus extremos, entre ellas se encuentran la “Kritik der reinen Vernunft” o “Crítica de la razón pura”, en la cual se investiga la estructura misma de la razón, y propone la aplicación de la epistemología como medio de interpretación de la metafísica tradicional, indicando que podemos encarar problemas metafísicos siempre y cuando logremos entender su fuente y los límites existentes en el conocimiento que trata de explicarlos. Kant trabajó casi 10 años en su Crítica de la Razón Pura, para realizar una disertación en el año 1770 en la universidad Königsberg, tras lo cual en el año 1781 fue publicada. Lo que plantea este interesante libro es: ¿Qué podemos conocer? buscando averiguar cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en las ciencias puras, tanto en Matemáticas como en Física, así como en la Metafísica, la cual Kant planteaba como ciencia. Responder a la pregunta planteada exige señalar los principios y límites del conocimiento científico. Kant defendió en un primer momento la metafísica dogmática racionalista, para la cual, por pura deducción racional, es posible alcanzar el conocimiento metafísico de la realidad, creyendo necesario para los intereses y fines últimos del hombre una Crítica de la propia Razón, crítica que debe aplicarse sobre sí misma y sus límites, proponiendo la llamada “Filosofía Crítica”.

Su segunda obra crítica es la “Kritik der Praktischen Vernunft” o “Crítica de la Razón Práctica”, la cual se centra en la ética y en la aplicación material de su Crítica de la Razón Pura, llegando incluso a corregir algunos conceptos planteados en su predecesora. La tercera de sus obras críticas es la “Kritik des Urteils” o “Crítica del juicio” en la cual investiga acerca de la estética, la teleología y La metafísica de las costumbres que indaga en la filosofía del Derecho y el Estado.

Además de sus obras críticas Kant realizó también importantes adelantos en los campos de la ciencia, el derecho, la moral, la religión y la historia, planteando dos máximas, la primera indica que todo se adquiere por medio de la experiencia, mientras que la segunda afirma que la razón juega un papel importante en la comprensión de aquello que observamos. Kant, era un hombre que aun siendo una de las más grandes figuras del Iluminismo filosófico, siempre argumentó que los valores y el comportamiento ético eran tan importantes como la experiencia, sin embargo los consideraba subjetivos si no habían sido primero subsumidos a la razón pura, y que usar la razón sin aplicarla a la experiencia, nos llevará inevitablemente a una ilusión teórica; en otras palabras, podemos afirmar que para Kant es un imposible el hecho de que el sujeto pueda conocer realmente el objeto y por lo tanto es también un imposible que ese sujeto pueda llegar a la realidad en sí, con esto podríamos indicar que según la filosofía kantiana la verdad absoluta sería un imposible, pasando a una realidad práctica ya que para Kant es el sujeto quien construye la realidad en sí misma, debido a que lo único que conocemos son las impresiones que tenemos en base a la experiencia adquirida en base a lo que podemos observar de la realidad.

Con esta apreciación dada por Kant podemos notar el cambio paradigmático sobre el estudio de los fenómenos y el conocimiento, dicho cambio produce un giro el cual cambia la razón de estudio de las cosas poniendo al hombre como centro de estudio de todos los fenómenos, desplazando a los objetos a segundo plano, estableciendo así al hombre como centro de estudio del universo mismo. Este cambio paradigmático sobre el objeto del estudio de la realidad sería bautizado como el Giro Copernicano, el cual en resumidas cuentas es el planteamiento de la figura del hombre como sujeto activo del conocimiento, y que debido a ello son las cosas las que se deben someter a nosotros de cara al saber y a la definición de las mismas, sin embargo debemos aceptar que la existencia de un conocimiento previo presupone también el hecho de admitir que conocemos únicamente los fenómenos y no las cosas en sí mismas, lo cual conlleva a la aceptación de las tesis planteadas por el Idealismo Trascendental.

Esta teoría planteada por Kant nos lleva al estudio de los conceptos de Noúmeno, que es el objeto analizado por la razón en relación con el Fenómeno, el cual es el objeto captado por los sentidos. En otras palabras, el Noúmeno es el objeto en su realidad mientras el fenómeno es el objeto como se nos aparece, siendo el primero una realidad y el segundo una percepción. Kant nos indica también en su teoría que el conocimiento se expresa mediante juicios, los cuales los podemos dividir en Juicios Sintéticos a Priori, Juicios Analíticos a priori y Juicios Sintéticos a Posteriori.

Los Juicios Sintéticos a priori son aquellos juicios extensivos e informativos que no descansan en la experiencia, sino más bien en la pura razón, entre ellos podemos apreciar a la Física racional o la Matemática y son conocimientos científicos por excelencia, siendo no solo innegables sino también comprobables y demostrables.

Para los Juicios Analíticos entramos en el estudio de lo básico, ya que en este tipo de juicios el sujeto y el predicado son directamente proporcionales, siendo estos juicios explicativos y no extensivos, es decir que no aportan un conocimiento nuevo al que ya teníamos previamente adquirido, como claros ejemplos de este tipo de juicios tenemos que “los cuadrados tienen cuatro lados y cuatro ángulos”.

En el caso de los Juicios a Posteriori, su explicación parte de un conocimiento empírico previamente comprobado, es decir de hechos que cuentan con una validez particular y contingente, como ejemplo podemos indicar la afirmación “los alumnos del curso de filosofía del derecho son aplicados” dicha información se puede realizar si efectivamente los alumnos de dicha asignatura han demostrado ser aplicados.

Se desprende del pensamiento de Kant, que los presuntos objetos de la metafísica, tales como el alma, el orbe y Dios, no son fenómenos de nuestra experiencia, debido a que no se apoyan en intuición sensible alguna, aunque esta afirmación no es del todo aceptada incluso por algunos de sus seguidores, ya que la metafísica, carece de científicidad, supone un uso inadecuado de la razón e implica razonamientos sofisticados. Pero las ideas metafísicas, no surgen sin embargo, arbitrariamente o caprichosamente, sino que se originan en la estructura misma de la razón humana, o por lo menos eso afirma Kant. Estos objetos de la metafísica son sólo ideas de orden regulatorio para la razón teórica, pero juegan una función de postulados ineludibles para la razón práctica; asimismo por la crítica de la razón pura, sabemos que es imposible conocer si hay en el mundo libertad, lo cual es un concepto un tanto contradictorio con los postulados establecidos por el iluminismo; pero la razón práctica al plantear el problema de la conducta moral, presupone la libertad, en resumen es imposible pensar y mucho menos afirmar la existencia de la libertad, pero debemos postularla, en el sentido de que la razón tiende siempre a subordinar cada condición especial a una condición más general, lo cual vemos representado en los silogismos jurídicos y a su vez tiende a establecer una condición incondicionada, ya que ese concepto general será intrínsecamente verdadero y absoluto.

VI. CRÍTICA A LAS CRÍTICAS.

Analizando lo establecido por Kant en relación a si la metafísica es o no una ciencia, y a esa respuesta implícitamente positiva que se aprecia en sus teorías, podemos responder entonces que la metafísica en realidad no es una ciencia, primero porque no podemos tener intuiciones sobre Dios, aunque sobre esto también hay autores que opinan lo contrario, pasando lo mismo en lo referente al alma ni al orbe, porque estos conceptos no se basan en la experiencia ni tampoco sobre unos fenómenos concretos, medibles o demostrables.

De todo lo expuesto en la misma crítica de la razón pura, podemos deducir que Kant está abierto al paso de la crítica de la razón práctica y a la posibilidad lógica de pensar en la libertad, ya que analizando los planteamientos dados por Kant, es imposible pensar en establecer un conocimiento práctico sin una libertad que nos permita aplicarlo. En ese sentido podemos deducir que la tarea fundamental de “La Crítica de la Razón Pura”, es averiguar cómo son posibles los juicios sintéticos a priori, tanto en Matemática como en Física, y a su vez si estos son posibles en Metafísica. Ya que si bien la metafísica es imposible como ciencia práctica si es una tendencia inherente al hombre.

Para Kant, la “Unmündigkeit”, que es el término que utiliza para referirse a la minoría de edad o no emancipación de la mente guiada por otro que puede ser un tutor, guía espiritual, maestro o cualquier persona con la capacidad de influenciar el pensamiento libre de los hombres, es un efecto producido debido a una falta de decisión y valor, más no de una falta de inteligencia o capacidad cognitiva. En contraposición a esto encontramos el término “Mündigkeit” o mayoría de edad, el cual refiere a la autonomía para utilizar la mente y razonar con la finalidad de tomar decisiones propias y de generar conocimientos particulares, es por ello que la importancia del “Sapere aude” o de la valentía de pensar surge entre las sobras de los paradigmas y los maestros empujándonos a crear un conocimiento distinto, y esta valentía nace en el hombre durante la ilustración.

VII. A MANERA DE CONCLUSIÓN.

Kant establece la idea de que para obtener un estado de paz, debemos suscribir un pacto social que garantice un marco jurídico de adecuada convivencia social. Es decir, que este autor parte del concepto de que la soberanía reside en las leyes y que a su vez el origen de las mismas reside en una voluntad general que a su vez emana de los ciudadanos activos, los cuales deben gozar de un derecho a sufragio y por consiguiente se les debe otorgar el derecho de hacer un uso público de su razón y expresarla por medio de análisis crítico y que a su vez están también obligados a hacer un uso privado de la misma por lo que deben obedecer el orden legal vigente.

La rebelión para Kant es completamente inadmisibles, sin embargo debemos señalar que esta puede ser explicable en los casos de despotismo, ya que en estos mantiene una posición ambivalente, porque situado en la lógica inexorable del discurso jurídico no se reconoce el derecho a rebelarse contra las dictaduras. Además que toda la filosofía Kantiana no presupone una verdadera revolución, ni en el orden moral ni en el político, pese a que se trate de una empresa que no resulte coincidente para sus agentes.

El conocimiento para Kant es extremadamente amplio, ya que abarca muchos campos del conocimiento humano, que van desde la metafísica, epistemología, ética, religión, derecho, historia, antropología llegando hasta las ciencias políticas.

Para concluir se debe indicar que el contexto nos ha enseñado que la reflexión kantiana se halla a tono con las grandes ideas y hechos que caracterizan el pensamiento filosófico actual, el

cual realiza una crítica a la religión, y realiza el reconocimiento del saber humano basándolo predominantemente en la razón y el librepensamiento, buscando permanentemente el progreso y en un continuo afán de dominar el mundo.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Urdanoz, T. (1975) Historia de la Filosofía. Tomo V. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. España.
- Rivera, J. A. (2006) El positivismo jurídico a examen. Editorial Universidad de Salamanca. Salamanca. España.
- Llano, A. (1999) Razón Práctica y Multiculturalismo. Editorial Newbook. Pamplona. España.
- Colomer, E. (2001) El pensamiento de alemán de Kant a Heidegger. Tomo I. Editorial Herder. Barcelona. España.
- Truyol, A. (1995) Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado. Tomo 2, Del Renacimiento a Kant. Editorial Alianza. Madrid. España.
- Labrada, M. A. (1990) Belleza y racionalidad: Kant y Hegel. Primera edición. Editorial EUNSA. Pamplona. España.
- Starulino, S. (2011) La Refutación del Idealismo en Kant. Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie universitaria Nº 233. Universidad de Navarra. Pamplona. España.